

María Cristina Rosas
Profesora e investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
mccrosas@tutopia.com

Esperanto: ¿Uno de tantos inventos?

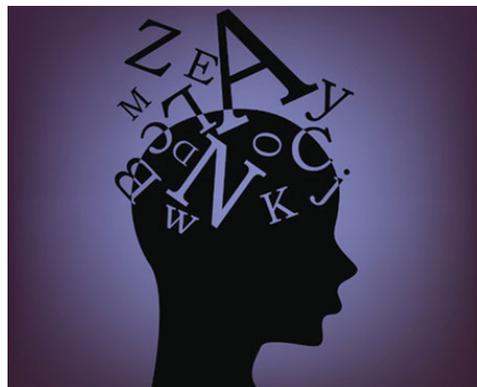
Desde su creación y hasta principios del siglo XX, el esperanto era un idioma por correspondencia, por lo que el siguiente paso, esto es, la reunión de los esperantistas para que lo “hablaran”, generaba muchas expectativas. El anhelado encuentro ocurrió en 1905, cuando se llevó a cabo en Francia el Primer Congreso Mundial de Esperanto en el que participaron 688 personas de 20 países. Dicho congreso se convirtió en un evento anual que sufrió interrupciones con el advenimiento de las dos guerras mundiales pero que reinició sus trabajos tan pronto como ambas conflagraciones llegaron a su fin.

En el Primer Congreso, Zamenhof dio un emotivo e idealista discurso sobre la nueva lengua, exaltando otra vez, la contribución que podría hacer a la paz mundial. Sin embargo, no faltaron quienes buscaban que el esperanto se abocara a aspectos más “terrenales” como el comercio, los viajes y la cooperación científica. Otros más urgían a hacer cambios y ajustes al esperanto, algo a lo que Zamenhof no se opuso, sobre todo teniendo en mente lo ocurrido con el volapük. De hecho, el Doktoro Esperanto introdujo cambios al idioma y los dio a conocer en 1894. Con todo, esta nueva versión fue rechazada sobre la base de que una vez que comienzan los cambios, no hay forma de ponerles fin. Así que, en adelante, aun cuando los “reformistas” ofrecieron pagar a Zamenhof por hacer reformas al esperanto, él se rehusó a ello.⁸

Empero, los egos de diversos intelectuales llevaron a proponer una versión revisada del esperanto en 1907 a la que se denominó ido. Sus impulsores señalaban que la nueva lengua debía ser lógica y respetable e incluso promovieron un congreso internacional en el que el lema era “vinimos aquí para trabajar, no para divertirnos”. Sin embargo, el primer congreso del ido se desarrollaría hasta 1921, cuando la idea de reformar el esperanto había perdido su momentum.

“Es interesante comparar los textos sobrevivientes de las primeras versiones de la lengua, dado que arrojan mucha luz acerca de la manera en que Zamenhof estableció las formas de las palabras y la gramática que formaron su invención (...). Cada nueva idea era probada en su uso real. Él siempre privilegió lo práctico sobre lo teórico: las conjugaciones clásicas (...) dieron paso a lo simple pero funcional. Sobre todo él estaba decidido a que los elementos individuales de su lenguaje, aunque extraídos de distintas fuentes, combinaran para formar un sistema de lenguaje simple y coherente con un sonido agradable y con características propias (...) Zamenhof también insistió en que el esperanto debería desarrollarse naturalmente, a través del uso popular, no por decreto de nadie. Una de las reglas dispone que las palabras “extranjeras”, esas que la mayoría de las lenguas han adoptado de una misma fuente, se incorporen al esperanto sin cambio (...) (Así el lenguaje está bien equipado con términos técnicos de diverso tipo, como televizio, komputero, lasero y kibemetiko...). Aparte de eso, cualquiera es libre de proponer nuevas palabras o formas gramaticales; pero sólo si éstas son aceptadas por

la mayor parte de los esperantistas se convierten en parte de la lengua”.⁹



Por supuesto que lo anterior no está exento de polémica. Para los esperantistas occidentales, la adopción de palabras técnicas es vista, en general, como algo que naturalmente debe ocurrir en el esperanto. En contraste, en Asia, donde la familiaridad con diversas palabras occidentales alusivas a las nuevas tecnologías no es tan amplia, se observa una resistencia a incorporarlas, y se favorece en cambio su esperantización. Siguiendo con los ejemplos de palabras referidas en el párrafo anterior, por ejemplo, computadora, efectivamente las primeras propuestas de esperantización incluyeron komputero o komputoro. Sin embargo, al final se optó por una palabra de creación “interna” propia del esperanto: komputilo, integrada por komputi o “computar/procesar” lo que significa “instrumento”.

Nacionalismo, autoritarismo y esperanto

Tras el fin de la devastadora Primera Guerra Mundial, el movimiento esperantista vivió un gran momento cuando logró interesar a la naciente Sociedad de las Naciones en torno a la adopción de una lengua universal. Los dramáticos acontecimientos bélicos habían sensibilizado a la comunidad internacional en torno a la necesidad de encontrar formas de convivencia que impidieran que algo así volviera a ocurrir. Todo iba muy bien, hasta que la delegación de Francia sabotó al esperanto, argumentando que el francés era una lengua universal, por lo que no hacía falta explorar otras

posibilidades,¹⁰ ah, esos franceses... ¿Hasta dónde el nacionalismo europeo de los siglos XIX y XX y los desafíos que entrañaba, catapultaron al estrellato al esperanto en sus primeras décadas de vida? La pregunta es pertinente porque a los nacionalismos exacerbados se les atribuyen los grandes conflictos de la era moderna. Es importante también recordar que Zamenhof –quien era judío– adoptó una postura muy interesante en torno al movimiento sionista de finales del siglo XIX y principios del XX. De hecho, en 1882 Zamenhof se afilió al Hibbat Zion, uno de los movimientos sionistas que se desarrolló en Rusia. Empero, en 1887 abandonó esa organización y en 1901 publicó un pronunciamiento en el que afirmaba que el movimiento sionista no podía resolver los problemas del pueblo judío.

A pesar de que el esperanto nació en Europa, muy pronto se tornó popular en otras latitudes. Baste mencionar que en 1928 existían 21 mil 675 esperantistas distribuidos en países como Japón, Estados Unidos, Brasil, Australia, Argentina, Uruguay, China, Nueva Zelanda, Palestina y Cuba, entre otros. Un análisis estadístico revela que la proliferación de ONGs esperantistas fue mayor al terminar las guerras, y que decreció mientras se llevaban a cabo las hostilidades.

Pero ¿qué postura asumieron los gobiernos de diversos países ante la propuesta de una lengua universal? En el transcurso del siglo XX, el esperanto fue visto con preocupación por parte de los regímenes autoritarios y totalitarios. Hitler, por ejemplo, consideraba que formaba parte de una conspiración judía para dominar el mundo al tratar de destruir las diferencias nacionales. En los albores de la Segunda Guerra Mundial, cuando los alemanes invadieron Polonia, la gestapo recibió órdenes específicas para eliminar a la familia Zamenhof. El Doktoro Esperanto murió en 1917, pero sus descendientes vivían en Polonia. Así, Adam, su hijo, fue baleado en el patio de la prisión de Palmiry y sus dos hijas, Sofía y Lidia fueron llevadas al campo de concentración de Treblinka, donde fueron asesinadas en el marco del holocausto.¹¹

En la Unión Soviética inicialmente el esperanto fue tolerado, si bien Lenin no dejó pasar la oportunidad para mostrar su escepticismo, al considerar que ya existían “otras lenguas universales” –el inglés, el francés, el alemán e idealmente el ruso–.¹² Sin embargo, en 1937, Stalin endureció la postura del régimen, afirmando que el esperanto era una lengua de “espías”, por lo que los esperantistas fueron ejecutados o expulsados del país. Todo parece indicar que el régimen soviético veía en el lenguaje una alternativa viable –o bien, un rival– respecto a la lengua rusa, tema espinoso considerando el carácter

multinacional de la Unión Soviética.¹³ No sería sino hasta 1956, ya durante el gobierno de Nikita Kruschov, que la prohibición contra la lengua universal fue eliminada.

En el caso de Japón, los esperantistas eran asociados con los movimientos de izquierda y el Instituto Japonés de Esperanto sólo logró sobrevivir gracias a que se abstuvo de hacer el menor pronunciamiento, renunciando a cualquier tipo de activismo que pudiera ser interpretado por el régimen como “subversivo.” En China, donde inclusive se llegó a plantear la sustitución del idioma chino por el esperanto,¹⁴ la invasión japonesa y la confrontación entre el Kuomintang y los comunistas, dieron al traste con el movimiento esperantista. Así, el movimiento fue severamente diezmado no sólo por las acciones emprendidas en su contra por los regímenes autoritarios/totalitarios, sino también porque la devastación y la miseria humana que produjo la Segunda Guerra Mundial mermó la idea de una lengua universal que pudiera ir más allá de las diferencias nacionales, promoviendo la paz mundial.

[Anterior](#)

[Siguiete](#)